



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1188

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 17 DE SEPTIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobra.—Corresponsales en París, A. Lerette-rue Cassette 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

†

II ANIVERSARIO

LA SEÑORA

Doña Maximiliana Martínez Simón

DE CASAL

Falleció el día 19 de Septiembre de 1899.

Los misas que se celebran de 6 á 10 de la mañana de dicho día, en la Iglesia del Santo Hospital de Caridad, serán aplicadas por el eterno descanso del alma de la finada.

Su esposo é hijo, explican á sus numerosos amigos se sirvan asistir á tan piadoso acto.

ban y se retorcián de dolor al ver muertos sus esposos y huérfanos sus hijos.

Pero cuando nos viene á la memoria el cuadro de miserias y horrores que ha dejado en España la conducta de Mr. Mac-Kinley; cuando vemos tantas mujeres de cuyos ojos no se borran las lágrimas que les arranca el sentimiento de sus difuntos hijos; cuando vemos pulular á nuestro alrededor tantas infelices criaturas cuyo porvenir se ha truncado; cuando sentimos allí en lo más recóndito del alma el dolor que nos producen las separaciones eternas y nos acordamos de que á impulsos de la traición cayeron en las campañas coloniales los que llevaban nuestro nombre y eran carne de nuestra carne y huesos de nuestros huesos, no podemos reprimir un movimiento de disgusto, al par que estas palabras que suben á los labios:

—¿Qué nos importa á nosotros del dolor de nadie si nadie se apiadó del nuestro?
La frase es cruel.
No tiene nada de piadosa pero es muy humana.
El alma española resulta tan pequeña para sentir sus propias desdichas, que no tiene espacio para dar cabida á las ajenas.

TIJERETAZOS

Leemos:
«Como era de esperar, la visita hecha en Dauzig por el Czar á Guillermo II, ha dado origen á muchos comentarios de la prensa extranjera, especialmente la francesa. Es muy natural.
«Junta de rabalanes muerto de oveja» dice el refrán.
Y como cuando se reúnen los emperadores no lo hacen con objeto de repartir confites, de ahí los comentarios.
Después veremos lo que se come cada uno.
Apetito no falta.

No puedo faltar.
En el menú periodístico es un plato obligado y el día que falte llamará la atención.

El aspecto es el mismo aunque el nombre resulte variado.
«El crimen de hoy.»
«Un homicidio.»
«Un hombre asesinado.»
«Un herido grave.»
«Crónica negra.»
Hoy se sirve el plato con este nombre que en nada desmerece del que se le ha dado en los pasados días.
«Un hombre moribundo.»
El plato vá resultando fastidioso y nos vá poniendo al nivel de Frajama en donde todos los días se sirve el alcaucuz.

Quien podría poner algo de su parte para reprimirlo es la policía.
Bastaría con que recogiera los instrumentos para su confección.
Conque á recoger navajas, puñales y otros útiles de la misma calaña y á ver si se suprime el plato.
Porque, á parte de todo, va dejando á la policía en pésimo lugar.

Dicen de Chicago con motivo de la muerte de Mac-Kinley:
«Ha circulado profusamente un escrito en que se insta á los cien mil ciudadanos americanos de esta población que marchen á la cárcel de la misma y ahorquen á todos los anarquistas, incluso á Miss Goldman.»
Los norteamericanos se pasan ó no llegan.

Antes miraban indiferentes lo que pasaba en el mundo y cuando se les hablaba de medidas de represión imploraban el derecho de asilo.

Ahora les han hecho asistir á un atentado resonante y quieren ahorear á todo el mundo.
Ni tanto ni tan poco.
Basta con despojarse de egoismos y ponerse al nivel de los demás.

EL VINO

Es indudable que los vinos atraviesan hoy una crisis bastante laboriosa, crisis que se agrava cada día más, principalmente en España y Francia; en nuestro país á causa de los onerosos impuestos y gravámenes que sobre ellos pesan, unido á la escasez de uvas, todo lo cual tiende á dificultar los trasportes, entorpeciendo ó impidiendo el movimiento de exportación de aquellos; y en Francia á consecuencia de las incesantes campañas emprendidas por algunos cuerpos médicos y sostenidos con tenacidad digna de mejor causa, por las que, bajo el quimérico pretexto de impedir el desarrollo, cada día más alarmante, del alcoholismo, se ha llegado á restringir en proporciones considerables el uso de esta bebida.

No deja de influir también en ella, la perniciosa venta, cada vez más generalizada, hasta el punto de constituir un punible abuso, de vinos fabricados y los artificios y fraudulentas manipulaciones á que, al amparo de una lenidad censurable, se someten los verdaderos, resultando de esto, más bien que una bebida sana, confortante y agradable, mixtura y bravajas ponerosas, que están en abierta pugna con la salud.

Deber de los Gobiernos es fijar detenidamente su atención en esto, dictando aquellas disposiciones y poniendo en vigor de hecho las medidas que la justicia y aun el interés propio aconsejan, para resolver y definir la cuestión en los términos que, en su magnitud é importancia, merezcan.
Justo y laudable es combatir el alcoholismo; la Moral y la Higiene justificarán siempre cualesquiera medidas, por rigurosas que sean, que vayan encaminadas á la represión, y aun mejor, á la extirpación del mismo. Extranjero, en sus leyes, los procedimientos específicos del comercio de la sofisticación, que sólo tienden á alentar la competencia, á denaturar los productos, á deprecitar la industria, haciendo descender su nivel; pero déjese, después de corregirla de toda impureza, sana y expedita la esfera en que se desenvuelve la vinicultura, aliviando á esta de tributos y gabelas, y poniéndola en condiciones de que, libre y desembarazada, pueda desarrollar su utilísima y espléndida vitalidad.
En la creencia de que los lectores los verán con agrado, vamos á consignar algunos datos y noticias relativos á este importante producto.

El vino no es solamente en nuestro país, como en otros muchos, una de las principales fuentes de riqueza por su cantidad y calidad, sino que constituye un elemento de valiosa y excepcional importancia para nuestra economía, por su bondad. Así, debe

La nota del día

Mejor podríamos titular *Nota del mundo* á ese suceso que se ha desarrollado en Buffalo y que comenzando por un disparo de revolver ha concluido por un suspiro en que se ha exhalado una vida.

Mac-Kinley ha muerto. Lo ha borrado del mundo la fuerza que arrastró á Humberto I, á Sidi Carnot y á Cánovas del Castillo; la que alentó contra Martínez Campos; la que convirtió en lugar de tragedia inenarrable, el Liceo de Barcelona; la que en la calle de Cambios de la ciudad pondal, en la Catedral de Burgos y en el Hotel Terminus de una ciudad vascongada, hizo actos de presencia que produjeron explosiones de espanto.

Cada uno de esos sucesos levantó en la conciencia pública española gritos de indignación y angustia, seguidos de movimientos de piedad hacia las víctimas de tales atentados; y sin mirar sus calidades, sexos y condi jones, para todos luxieron una lágrima nuestros ojos y una plegaria nuestros la-

biós, lo mismo para el niño que para el hombre; para la mujer y para el anciano; para la testa coronada representante de la monarquía y para el magistrado presidente de las modernas democracias.

Para todos... no ha habido uno ante el cual la conciencia española ha quedado muda de estupor pero impenetrable á todo sentimiento de piedad.

Y no es que esa conciencia se halla atrofiada, no; conserva su sensibilidad; pero ocupada por el sentimiento que le inspiran las desventuras de la patria y con conocimiento pleno del origen de tales desventuras, no puede conmoverse ante el cadáver del que causó sus duelos, como se conmovió ante el rey italiano, el presidente francés ó el estadista español, asesinados.

Un periódico alude al dolor que experimenta la esposa del difunto presidente y le dedica su compasión entera. Es muy cristiano. Nosotros la compadecemos también, olvidando un instante que compartió con su marido las alegrías de nuestro vencimiento, mientras miles de madres españolas lloran

Vannes; se escogen, á capricho, al azar, veinticinco ó sesenta hombres para colgarlos; se arroja y se destierra á todos los habitantes de la calle Mayor, mujeres en cinta, niños, ancianos, con prohibición de darles hospitalidad bajo pena de muerte; cuando se ensoleda y se desonartiza, y cuando después de haber cometido y desahartizado, para descanso, se ahorca; en medio de estos horrores llevados á cabo contra inocentes ó pobres extraviados, entristecidos por que Mad. de Sevigné se ohaasea casi casi como de ordinario celebraría una ballar en ella indignación, ardiente, enaraga, generosa, celebra uno, sobre todo, horraz de sus cartas líneas como estas: «Los amotinados de Rennes buyeron hace ya mucho tiempo así los buenos van á padecer por los malos; á mí todo me parece muy bien, siempre que los cuatro mil hombres del ejército que están en Rennes, mandados por los Sres. de Furbis y de Vies, no me impidan pasear en mi bosque, que sea de una altura y de una belleza inasevillable.» O en otra parte: «Han cogido á sesenta ciudadanos; mañana principiarán á colgarlos en esta provincia. Es un buen ejemplo para las otras principalmente, para que respeten á los gobernadores y á los amotinados, y no los injurien, ni apedreen sus ciudades.» X por último: «Me habéis muy ridículamente de vuestras lastimas; no estamos tan apedados como Vd. supone; no hemos tenido de eso más

nos de sentir que Mad. de Sevigné se haya abandonado á sus hábitos de burla y de ligereza; en que se niega uno, se resiste decididamente á entrar en sus oñistes; en que, después de haber buscado con empeño todas las circunstancias atenuantes, nos ouesta mucho trabajo perdonarlas; nos referimos á la ocasión en que Mad. de Sevigné relata á su hija el motín de los aldeanos de la Bretaña Baja, y las orpeldades horribles que lo reprimieron. En tanto que la narradora se limita á reirse de los «Estados», de los nobles de aldea y de sus asombrosas galas, y de su entusiasmo para votarlos todo entre «las doce del día y la una de la tarde», y de todas las demás ridiculeas del «prójimo» de Bretaña, después de oasar todo está bien, todo es gracia y broma sólida y de buena ley; recordábase aquí, en algunas ocasiones, la nota de Mollère; pero cuando hubo «coliquillos en Bretaña, y una indigestión de piedras» en Rennes, es decir, que el gobernador M. de Chauvnes, queriendo disolver al pueblo con su sola presencia, fué rechazado hasta su casa á pedradas; cuando M. de Furbis llega con seis mil hombres del ejército, contra los amotinados, y estos infelices, desde que, á muy larga distancia, ven las tropas reales, se desbandan por los campos, se arroñan, gritan «Mea culpa» (porque esas son las únicas palabras francesas que habian), cuando para castigar á Rennes se traslada su Parlamento á

de fatalismo providencial que le habian inspirado, sin duda, su amistad con Port-Royal y sus lecturas de Nicole y de San Agustín. Este temperamento religioso y resignado aminoró en Mad. de Sevigné con la edad, y no ahora en lo más mínimo la seriedad de su carácter; suele, sí, comunicarse con alguna frecuencia á su lenguaje cierto tinte de mayor sonantes y de ternura más grave. Hay, sobre todo, una carta dirigida á M. de Coulanges, acerca de la muerte del ministro Louvois, en la que Mad. de Sevigné se eleva á las sublimidades de Bossuet, como en otros tiempos y en otros lugares ha llegado hasta la nota «Démocle de Mollère».
M. de Saint-Surin, en sus estimables trabajos acerca de Mad. de Sevigné, no desperdició ocasión alguna de colocarla frente á frente á Mad. de Staël, dando á Mad. de Sevigné la preferencia.
Creemos también que es interesante y muy provechoso este paralelo; pero no ha de resultar de él un juicio de la una ni de la otra. Mad. de Staël representaba una sociedad completamente nueva; Mad. de Sevigné un sociedad que ha desaparecido; de aquí que necesariamente las diferencias productoras que, por de pronto, se planteó uno inducido á explicar por el diferente modo de ser de aquellas almas y de sus ideas naturales. Sin embargo, en uno de los puntos en negar esta bondad semejanza sustancial entre dos